

La España rural no está vacía. Es algo que subyace en las obras de María Sánchez, Gabi Martínez o Alberto Uría, entre otros autores y autoras noveles. No quieren oír hablar de la España vaciada o vacía, tal como se entiende, al menos con el sentimiento de fatalidad que muchas veces impulsa el término, porque la sienten llena de vida. Sobre todo porque viven en ella, luchan por ella y de ella sacan la inspiración para llenar páginas de novelas, ensayos y poesías.

Desde esas vivencias, escribe Alberto Uría en el ensayo *El país del abeyero* (autoeditado, 2019): "Vivo como mis abejas; y, como ellas, me alimento de un paisaje que lucho por conservar". Con algo de nostalgia y mucho de reivindicación de una labor que sigue siendo indispensable, prosigue: "Ahora en estos pueblos silenciosos habitan el olvido y la añoranza de lo que fueron, pero también el orgullo y el coraje de los que siguen por voluntad propia poblando estos lares y cuidando estas piedras como si cada una de ellas fuesen su vida y su hogar. Guardianes de leyendas y valerosos y aguerridos custodios del lugar".

El libro de Uría, publicado gracias a una campaña de micromecenazgo, está ilustrado por Fernando Fueyo y no escapa a la recuperación de otras piedras, las que conforman el lenguaje: *cortín, trobo,*

corripa, destelar, angazo, etc. Ese lenguaje, los nombres vernáculos, es parte de una cultura que María Sánchez, una de las autoras de referencia de la literatura actual apegada a lo rural, convierte en el cuerpo principal en su última obra: *Almáciga. Un vivero de palabras de nuestro medio rural* (Geoplaneta, 2020). Las palabras del medio rural también están en peligro de extinción y Sánchez las trata como si fueran especies de fauna o de flora que hay que proteger y conservar.

"El campo y nuestros medios rurales tienen una manera de hablar única que hermana territorio, personas y animales. Muchas de sus palabras llevan demasiado tiempo a la intemperie. Si no las cuidamos, morirán con nuestros mayores y nuestros pueblos", explica Sánchez. El título del libro es muy simbólico. La almáciga es la zona del huerto donde germinan las semillas, donde brotan con fuerza.

Almáciga, como obra, se ha convertido en un [proyecto colaborativo vía internet](#) que traslada el sentimiento de recuperación de palabras a muchos lugares y personas. Una autora muy pegada a la divulgación de la naturaleza, Mónica F. Aceytuno, también recupera en *Las 104 palabras más hermosas de la Naturaleza* (autoeditado, 2019) vocablos muy relacionados con nombres vernáculos de cosas y seres procedentes del mundo rural.

REPORTAJE



Texto: Javier Rico

La nueva literatura sobre el medio rural

De la descripción a la fatalidad y de aquí a la reivindicación, al "sí se puede" del mundo rural. La vida del campo y los pueblos ha estado muy presente en la literatura. Grandes escritores y escritoras como Miguel Delibes, Rosalía de Castro, Camilo José Cela y Antonio Machado lo han reflejado en muchas obras. Sin embargo, tras varias corrientes, incluidas algunas ya en este siglo que fijaban la mirada sobre todo en el abandono y el vacío, han surgido nuevos títulos en los dos últimos años que hablan de empoderamiento, de esperanza y de lo rural como algo lleno.



MEXICANA

La voz de María Sánchez es una de las más reconocidas en la poesía actual, y abarca feminismo, ganadería extensiva, cultura y medio rural.



COE DE ARAGON

En su último libro, Daniel Gascón retrata a un *hipster* intoxicado de posmodernismo que va a Aragón a "salvar" a los del pueblo.



MÓNICA FERNÁNDEZ-ACEYTUNO

Mónica Fernández-Aceytuno, una de las mayores divulgadoras de la naturaleza en España, en la Feria del Libro de 2018.



NOVELA

Más de tres décadas han transcurrido desde la primera edición de *La lluvia amarilla*, de Julio Llamazares, un libro de referencia en la literatura sobre (o desde) lo rural.



DAWSON KUTNER

Sergio del Molino ha tratado en *Tierra de nadie* y *Lugares fuera de sitio* el desequilibrio campo-ciudad.

TRAS LA ESTELA DE LA LLUVIA AMARILLA

Siguiendo la estela de La lluvia amarilla (Seix Barral, 1988) de Julio Llamazares, y más recientemente de La España vacía (Turner, 2016), de Sergio del Molino, hay varios títulos que en los últimos años han actualizado y revitalizado lo que alguien ha tildado de neorruralismo en literatura. María Sánchez y su Tierra de Mujeres (Seix Barral, 2019) es el mejor ejemplo, pero también resaltan Tomás Val con La infancia de los pueblos desaparecidos (Eolas, 2019), Víctor Guiu con Lo rural ha muerto, viva lo rural (Dobleuve Comunicación, 2019), Emilio Barco con Donde viven los caracoles: de campesinos, paisajes y pueblos (Pepitas de Calabaza, 2019) y Virginia Mendoza con Quién te cerrará los ojos: historias de arraigo y soledad en la España rural (Libros del KO, 2017).

María Sánchez, veterinaria rural, vive día a día los síntomas y también la cura para este medio. Como lo vivió Gabi Martínez para escribir *Un cambio de verdad. Una vuelta al origen en tierra de pastores* (Seix Barral, 2020). Su experiencia como pastor en la Siberia extremeña le sirve, como comentaba en una entrevista a la Red Rural Nacional, para explicar esa resistencia a la fatalidad y la frustración: "Se trata de cambiar el relato. De cambiar la mirada que se ha depositado sobre el campo hasta ahora. Una mirada bucólica, poética, romántica..., pero también empobrecida. El campo se ha creído pobre porque desde la ciudad se ha dicho que era así, pero no es verdad. Hay que volver a empoderar al campo".

Pero, cuidado, no hay que empoderarlo con el paternalismo y el neorruralismo de origen urbano; entre otras cosas porque se corre el riesgo de que te pinten la cara, o más bien aparezcan pintadas como "forastero, gilipollas", por intentarlo. Así ocurre en una novela que refleja con mucha carga de ironía este choque urbano-rural: *Un hipster en la España vacía* (Random House, 2020), de Daniel Gascón. ■